

DISPLACED-REPLACED

EVELYN ALONSO ROHNER Y JOSÉ ANTONIO SOSA DÍAZ-SAAVEDRA

Acometer una actuación sobre un viejo edificio es siempre una oportunidad para trabajar con el tiempo, aunque esta oportunidad se presente en cada rehabilitación de manera especial y diferente.

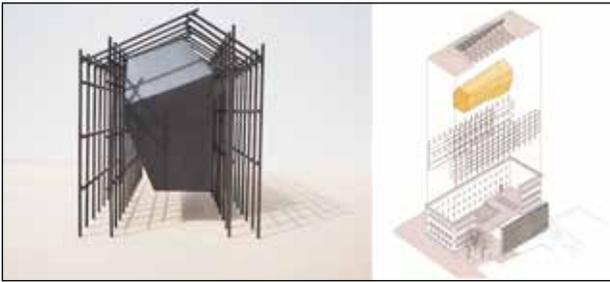
Un proyecto de este tipo normalmente implica cambios funcionales, estructurales, constructivos, de adaptación a nuevos modelos legales, y un largo etcétera. Sabemos que no es bueno entretenerse en esos aspectos por separado y, de ese modo, abandonar la oportunidad en medio de la maraña normativa y programática. La arquitectura se ha convertido en una carrera de obstáculos terrible. Y es fácil perder la batalla antes de empezarla si no se apuesta por una idea clara de entrada. Una apuesta fuerte que, por supuesto, sea compatible con lo existente, pero que sea capaz, al mismo tiempo, de transformarlo, de conferirle un nuevo sentido al edificio existente. Es decir, que dote de nueva vida a lo existente. Y eso es justamente lo que significa ‘re-ciclar’.

El desafío reside en alcanzar ese objetivo sin desvirtuar la esencia de lo existente. Recalamos: desvirtuar, no; pero sí transformar y cambiar. Para ello es conveniente buscar cierto diálogo que puede plantearse desde diferentes hipótesis: a veces, desde posicio-

nes más abstractas, de superposición, yuxtaposición y lenguajes contrastantes, y otras veces, desde el contextualismo, la extensión, la transformación, el uso de los mismos materiales..., pero siempre manteniendo una apuesta de carácter cultural. Porque un proyecto de rehabilitación es básicamente eso, un proyecto y, por lo tanto, una oportunidad de expresar un concepto o un sentir.

Una estrategia que particularmente utilizamos en nuestros proyectos es la de la inserción. Es decir, introducir una nueva pieza en el interior de lo existente. Un elemento potente que altere la percepción de lo viejo, pero desde su pervivencia. El reto es solo alterarlo, no aniquilarlo. Nos interesa especialmente, y de ahí el título, la conocida obra de Michael Heizer, *Displaced/Replaced* (1969), en la que tras excavar la tierra y abrir un gran agujero introduce de nuevo una gran roca, haciendo una operación de reinserción, en la que lo interesante pasa a ser lo que sucede entre el hueco y el relleno.

Insertar una pieza implica aceptar y jugar con las tensiones entre lo nuevo y lo viejo. Y quizás nuestro proyecto justamente sea resolver ese espacio. Atender a esas tensiones, al *in-between*, al espacio tensionado entre dos imanes. Tensiones que se producen



Biblioteca para la Ludwig-Maximilians
Universität de Munich (Philologicum)

en todos los campos del proyecto: en las relaciones funcionales, en la organización compositiva, en la propia jerarquía del edificio; e incluso, y eso nos interesa especialmente, pueden llegar a ser una afrenta de lo nuevo hacia lo viejo.

Hemos utilizado esta estrategia en múltiples proyectos. Empezando con los que José Antonio Sosa hiciera desde *nred-arquitectos*, asociado con María Luisa González. Entre ellos, el proyecto de Centro Cultural para Tabakalera de San Sebastián o el más informal de Matadero Madrid y, más cerca, el de Las Casas Consistoriales de Las Palmas de Gran Canaria, donde el patio se convirtió en el elemento insertado capaz de modificar todas las percepciones del edificio y realmente dar sentido a lo viejo. En todos ellos se recurrió a esa estrategia, pero no los explicaremos aquí puesto que ya lo hizo María Luisa González en su ponencia en este mismo ciclo de conferencias. Trataremos de exponer los proyectos hechos desde entonces.

El primero de ellos es la Biblioteca para la Maximilian Universität de Munich (Philologicum). Se trataba de un concurso de dos fases para resolverse dentro de un edificio que ya había sido vaciado, reducido a fachada, a pura cáscara. El proyecto partía de una apuesta fuerte pero totalmente lógica desde el punto de vista de la obra: invertir el sistema de apeo de las fachadas –habitualmente resuelto a través de un costoso andamiaje externo que permanece los tres años de la obra– y sustituirlo por un andamiaje

definitivo. Este apeo interior, construido al efecto de mantener las fachadas desde el primer día y quedar para siempre, era la base del proyecto. Esta estrategia reducía el coste total de construcción un 15%, pero, además, se conseguía crear un almacén de bandejas o palcos de lectura, justamente situados en donde más luz y vistas hay, junto a las ventanas. El gran vacío que quedaba en el interior se ocupaba con un gran prisma suspendido que flotaba en el vacío del centro. Ese volumen, funcionando espacialmente como el corazón del edificio y más protegido de la luz, albergaba los libros. La tensión entre el depósito de libros y el almacén de las fachadas quedaba patente por la irregularidad del prisma, al lograr que las distancias entre ambos objetos se modificaran a lo largo de la pieza y en todas las dimensiones, como ocurría con



Genial Auto, Las Palmas de Gran Canaria

la gran piedra de Heizer en la obra de Land-Art antes citada.

La siguiente obra es la reforma de un magnífico edificio de los años 70 del arquitecto Luis López para un concesionario de automóviles. La intención inicial de la propiedad era demolerlo. Pronto se vio la necesidad de desmontar el mito de que rehabilitar es más caro, a la que sumó, en este caso, la importancia del valor patrimonial del antiguo edificio.



La Loza, Las Palmas de Gran Canaria

Este se encontraba prácticamente en su estado original salvando pequeñas actuaciones. Así que “desnudar” fue relativamente fácil. Propusimos una idea simple y clara: introducir un gran prisma que sirviese para resolver las necesidades funcionales sin tener que tocar los maravillosos paraboloides. Al igual que en la biblioteca de Munich, el volumen se inserta como un único elemento capaz de resolver el nuevo programa.

Ese prisma o gran caja tenía que tener una identidad propia, reflejo de un momento concreto. La idea que dio sentido a la propuesta era que pudiera ser desmontable y no dejar rastro pasado su tiempo de vida útil, pero al mismo tiempo debía tener prestancia y establecer un diálogo con los paraboloides a través

del color y de su reflejo en la cara inferior de los mismos. Por eso, nos decidimos por un material de acabado continuo, fibra de vidrio y pintura roja de alto brillo. Como no podía ser de otra manera, el artesano que hizo el trabajo venía del mundo de los barcos.

En el siguiente proyecto, de reciclaje de los antiguos almacenes de La Loza –contiguo al anterior y con el mismo uso– la estrategia fue diferente. Pensamos que la intervención no pasaba por dividir el almacén en pequeños recintos cerrados independientes, sino en insertar piezas controladas que configurasen estos espacios manteniendo la espacialidad del almacén. Queríamos establecer pautas para el futuro, una especie de orden/desorden que pudiese actuar en intervenciones nuevas sin cambiar el carácter industrial del edificio y su estructura limpia.

Insertamos dos sistemas de elementos para crear los nuevos espacios dentro del edificio: por un lado, una serie de cortinas semitraslúcidas que ordenan zonas destinadas a distintas marcas y, por otro, unas cajas o boxes que permiten cierto grado de privacidad y aislamiento y que funcionan como habitáculos de trabajo.

Las cortinas que separan los espacios van sobre carriles móviles colgados a tres metros del suelo, permitiendo así, al igual que ocurre con los boxes, la continuidad visual de la estructura de hormigón de la nave por encima de ellas.

The Loft Las Palmas.
(Fotografía: Teresa Correa)



Casa López Botas, Las Palmas de Gran Canaria

El siguiente proyecto, para The Loft Las Palmas, es una intervención pequeña, dentro del casco histórico de Triana. La idea arrancó de proponer un nuevo modelo de explotación turística influenciado por el mundo de internet. En este nuevo contexto, se trataba de hacer no solo un hotel boutique, que lo es, sino sobre todo un hotel que funcione indisolublemente dentro de la estructura urbana, formando parte de ella. Un hotel que pudiera ser disperso, que pudiera fragmentarse, cuyas zonas comunes, se encuentren dispersas por la ciudad, en sus tiendas, restaurantes y espacios de vida común...

En cuanto a la intervención arquitectónica física (porque, pensamos, lo anterior también forma parte de la arquitectura), lo primero que hicimos fue desnudar el edificio. Quedarnos con las cosas que tenían valor, más allá de su catalogación. Uno de los elementos más destacables era su escalera de madera que se amplió hacia cubierta. Pero debíamos completarla con un tramo nuevo para llegar a cubierta. Y ahí estaba la oportunidad: la nueva escalera, como una plegadura metálica fina, hace las veces de volumen “inverso” respecto a la escalera de madera existente. Lo que une este proyecto a los anteriores es la manera de intervenir. La intención de usar un solo gesto

referente que confiere un nuevo orden o sentido al proyecto.

Por último, en el proyecto para “Un jardín habitado”, también en el casco histórico de la ciudad, se trataba inicialmente de rehabilitar dos edificios para convertirlos en una única vivienda. Uno de ellos estaba protegido, el otro no. Aun así, decidimos mantener la primera crujía de este último para conservar su fachada.

La idea en este caso fue transformar el modelo de inserción. Convertimos el jardín entero en el espacio principal, vaciando todo lo necesario y potenciando la vegetación al máximo. Queríamos construir un auténtico vergel que tapizase toda la parcela, en el cual insertar los edificios como si fueran pabellones interrelacionados en el jardín. En este caso, el juego proyectual es, por lo tanto, distinto: pasamos a considerar contenedor al propio jardín y contenido a los edificios. Entre los pabellones se establece así una relación de continuidad visual filtrada y mediatizada por la vegetación.

Para concluir, nos gustaría volver a abrir el debate y volver a lanzar al aire la pregunta: ¿cómo se interviene en un edificio existente desde nuestra óptica contemporánea?

Nos planteamos estos proyectos de rehabilitación imaginando los edificios como modelos cambiantes, en los que siempre queda mucho de lo anterior, y al mismo tiempo sin pretender convertirlos en objetos acabados o inalterables. Reciclamos o dotamos de nueva vida intentando ser sensibles y abiertos a los cambios, que cada vez se producen con mayor velocidad, al ritmo de corrientes y contracorrientes. No intentamos preservar en el sentido más puro de la palabra; nos gusta imaginar que nuestra intervención se convierte en un proceso abierto a cambios o que incluso puede llegar a desaparecer con la intención de permitir el proceso de reciclaje rítmico del paso del tiempo.